

Chick V. (1993) "The Evolution of the Banking System and the Theory of Monetary Policy". In: Frowen S.F. (eds) *Monetary Theory and Monetary Policy*. Palgrave Macmillan, London

#### 4.2 ETAPAS DE DESARROLLO BANCARIO

En la primera etapa del desarrollo bancario, el dinero se deposita en los bancos como una forma relativamente segura de ahorrar, pero los créditos sobre los bancos no se utilizan mucho en las transacciones: los pasivos bancarios no son todavía un medio de pago generalmente aceptable. En esta etapa, por lo tanto, los bancos actúan puramente como intermediarios entre los ahorradores y los inversores que toman préstamos de ellos. Aunque sus préstamos exceden sus tenencias de "dinero de alta potencia" (oro o efectivo, según el período), sus préstamos se ven limitados por el flujo de nuevos depósitos y la voluntad de sus depositantes actuales de seguir manteniendo depósitos en lugar de ejercer su derecho a disponer de dinero de alta potencia.

Se puede decir que esta etapa de la banca ha continuado desde los comienzos de la banca hasta algún tiempo antes de la Revolución Industrial, sobreviviendo a cambios drásticos en la forma de las reservas y de los pasivos. Cuando los depósitos comenzaron a utilizarse mucho más como medio de pago que como vehículo de ahorro, la banca entró en la segunda fase. La Ley de Bancos de 1844 aceleró mucho el uso de los cheques como medio de pago y podría considerarse como un hito.

En la segunda fase, los créditos sobre depósitos se utilizan ampliamente como medio de pago. Este es, históricamente, un nuevo papel para los depósitos, con una implicación de gran alcance. Las tenencias de pasivos bancarios ahora representan el dinero utilizado para apoyar el consumo, además de representar el ahorro. Principalmente por esta razón, la tasa de redépósito de los préstamos bancarios será

alta. Las reservas, en lugar de la adquisición de ahorros en forma de depósitos, se han convertido en la limitación de los préstamos. Dada una adición a las reservas, ya sea a partir de un depósito nuevo en el sistema bancario (denominado "depósito primario" en los antiguos textos monetarios y bancarios), de las entradas de capital o a través de operaciones de mercado abierto, los bancos en su conjunto pueden prestar un múltiplo de esta cantidad, creando depósitos "secundarios" a medida que lo hacen. Esta es la etapa a la que comienza a aplicarse el multiplicador de depósitos, aunque la teoría surgió unos sesenta años después de que los bancos se hubieran desarrollado hasta esa etapa.

El mayor poder de préstamo de los bancos en esta etapa tiene su lado oscuro: los bancos se vuelven más vulnerables a las crisis de liquidez y a los colapsos de confianza. Dada la nueva función de los depósitos como medios de pago, no había garantías de que los depósitos secundarios, una vez creados, permanecieran en el banco individual, o incluso en el sistema bancario. Así pues, la voluntad de un banco de prestar más allá de sus reservas en mano dependía de su situación de liquidez prevista: la perspectiva de nuevas reservas de las tres fuentes exógenas mencionadas anteriormente y su ratio de redépósito estimado. Este coeficiente, que en teoría se presenta como dependiente de la preferencia de la cartera de los individuos por el efectivo frente a los depósitos, depende, a nivel macroeconómico, del grado de integración del sistema bancario y del tamaño de la cuota de mercado de cada banco.

Es también en esta etapa que el Principio Bagehot (que el banco central debe actuar como prestamista de última instancia en tiempos de crisis) es plenamente aceptado (la *calle Lombard* de Walter Bagehot apareció en 1873).

Por extraño que parezca, las dos principales teorías de la política monetaria que aún compiten por la atención, en diversas manifestaciones, fueron desarrolladas para adaptarse a estas dos primeras etapas de la banca.

En la tercera fase, los bancos se forjan en un sistema coherente. Aunque las etapas pueden distinguirse analíticamente, en Gran Bretaña el desarrollo de la tercera etapa coincidió con el surgimiento de la segunda etapa y coexiste con la fase inicial de la cuarta etapa.

En la tercera etapa del desarrollo bancario surge el crédito interbancario. De esta manera, los déficits de reservas de algunos bancos son compensados por otros con superávit. Los bancos individuales ahora prestan más fácilmente por encima del aumento inicial de las reservas, con la expectativa de poder obtener reservas sin tener que acudir al banco central. El sistema bancario aumenta en coherencia: hay menos exceso de liquidez en el sistema. Aunque el total final de la creación de crédito sigue dependiendo de las reservas bancarias disponibles para el sistema en su conjunto, es más probable que la expansión bancaria alcance los límites del multiplicador de depósitos, y el proceso multiplicador es más rápido. En igualdad de otras cosas, esto reduce el costo y aumenta la disponibilidad de crédito, pero el sistema es más vulnerable tanto a la presión política como a la sobreexpansión: es menos líquido.

En Gran Bretaña, la tercera etapa se llevó a cabo mediante la creación de sucursales, la consolidación y la relación de los bancos con las casas de descuento, y se llevó a cabo muy pronto. En Estados Unidos, el mercado de fondos federales no se desarrolló hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Anteriormente, la corrección de una distribución desigual de las reservas se efectuaba, de forma algo imperfecta, principalmente por la red de bancos corresponsales y por el Sistema de la Reserva Federal.

En la cuarta etapa, una autoridad monetaria central acepta la función de prestamista de última instancia sin esperar a que se desarrolle una crisis. En el Reino Unido, este cambio fue acompañado de un cambio en la percepción del papel del efectivo. Se había considerado como el punto de apoyo de la presión de liquidez sobre los bancos comprometidos con el

cumplimiento de las obligaciones a la vista. A partir de finales de los años cincuenta, la demanda de dinero en efectivo se consideraba puramente en términos de la conveniencia de los particulares -estacional, reversible e inofensiva para la oferta bajo demanda.

Nadie discute el hecho de que se deban satisfacer automáticamente demandas de efectivo puramente estacionales. Pero la demanda de efectivo también puede provenir de las necesidades de reservas de los bancos, causadas por sus políticas de préstamos. La proporción de la demanda total de efectivo procedente de préstamos bancarios no es susceptible de medición.

La oferta automática de efectivo invierte la causalidad inherente al comportamiento de los bancos, que en las etapas segunda y tercera habían pasado de reservas exógenas y escasas a préstamos y luego a depósitos. En la cuarta etapa, el stock de reservas bancarias responde a la demanda de los bancos. Los bancos que expanden colectivamente el crédito ahora pueden hacerlo sin el riesgo de quedarse sin reservas, ya que las autoridades les suministrarán de forma fiable. La única pregunta es su precio. El efecto sobre la disposición de los bancos a prestar es mayor, obviamente, cuando el banco central tiene una política de tipos de interés estable y no exige una tasa de penalización, como durante el período de "puerta trasera abierta" de la política británica.

En este último conjunto de circunstancias, se puede decir que las autoridades actúan como prestamista de primer recurso. Las reservas son endógenas al sistema bancario, el volumen de préstamos bancarios se determina en función de la demanda y la oferta de depósitos simplemente sigue.

Los balances de los bancos demuestran una creciente confianza en la capacidad de satisfacer sus necesidades de liquidez. Las tenencias de los bancos, tanto de activos líquidos como de "efectivo", disminuyeron constantemente a partir de los años cincuenta, hasta que se pudo decir

que prácticamente no quedaba ningún colchón de liquidez.

En los años setenta, los acuerdos de cártel de la banca británica fueron sustituidos por una política de competencia, y los bancos respondieron al nuevo clima con una agresiva expansión de los préstamos. La gestión de la estructura de liquidez del lado del activo del balance ha dado paso a la "gestión de pasivos", que consiste en atraer depósitos mayoristas para apoyar la expansión. Esta es la quinta etapa del desarrollo bancario.

En el caso de los bancos que practican la gestión de pasivos, las reservas son endógenas por una razón diferente a la aplicable en la cuarta fase. Los bancos de la quinta etapa satisfacen sus demandas de préstamos y luego los "financian" mediante una puja activa por depósitos con tasas de interés más altas. Algunos de estos depósitos darán lugar, indirectamente, a reservas. Los bancos pueden incluso verse impulsados por las fuerzas de la competencia a buscar una mayor participación en el total de préstamos buscando activamente tanto las oportunidades de préstamo como los depósitos. Los bancos decididos a expandirse pueden competir con los valores por los fondos de los tenedores en todo el rango de tasas. (Esto contrasta con la teoría keynesiana, en la que una fuerte preferencia por la liquidez suele coincidir con tipos de interés bajos. Esta competencia no puede continuar por mucho tiempo sin elevar las tasas de interés tanto de los depósitos como de los préstamos.

Una de las consecuencias de la quinta fase es que la mayoría de las solicitudes de

préstamos que se consideran solventes se satisfarán, independientemente de la voluntad de las autoridades monetarias. La disponibilidad de financiación, ya sea para inversión o para cualquier otro fin, se ha convertido casi exclusivamente en un fenómeno de mercado, dependiente del coste de los fondos y de las expectativas de los banqueros.

La siguiente etapa, la sexta, ha aparecido ahora: la "titulización", el proceso de concepción de formas de préstamo negociables, garantizadas por activos que son a su vez, por supuesto, negociables. En cierto sentido, esto representa un cambio completo en el estilo tradicional de préstamo bancario, pero puede verse como un desarrollo lógico de la reducción de la liquidez que se ha producido de manera constante a lo largo de las etapas uno a cuatro. La concepción de activos que pueden venderse en caso necesario pero que son más rentables, tal vez, que los títulos del Estado, que solían desempeñar un papel tan importante en los planes de contingencia de los bancos, deja a los bancos menos vulnerables de lo que eran cuando en última instancia dependían completamente del prestamista de último recurso.

Desde el "estallido" de la competencia en los años setenta y especialmente en los ochenta, se ha producido una homogeneización de la función entre los intermediarios financieros. La evolución más importante a tener en cuenta desde el punto de vista de este documento es el grado en que las obligaciones de las sociedades de crédito hipotecario se han convertido en medios de pago.